

Panorama Laboral 2013 - Resumen

Mirian Quisintuña[†], Carmen Granda[‡], Carlos Tomsich[⌘] y Lilia Quituisaca-Samaniego[§]

^{† ‡ ⌘ §} Dirección de Estudios Analíticos Estadísticos, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
Quito, Ecuador

[†]mirian.quisintuña@inec.gob.ec, [‡]carmen_granda@inec.gob.ec,
[⌘]carlos_tomsich@inec.gob.ec, [§]lilia_quituisaca@inec.gob.ec

Introducción

Algunos factores que han generado incertidumbre en el desarrollo de las economías en América Latina desde el año 2012, está dado por: la caída del crecimiento económico en la región (por debajo del promedio mundial); un menor dinamismo en los indicadores laborales (la tasa de empleo que ha permanecido invariante, respecto al año 2012); un menor dinamismo del crecimiento del comercio internacional; la calidad y creación de los empleos (permanencia de una gran brecha para el trabajo decente e informalidad).

La desaceleración económica estuvo concentrada principalmente en los países desarrollados [3]; por ejemplo, la caída de las importaciones y reducción de intercambio entre los países de la Unión Europea. Además, el escaso dinamismo de sus economías ha estado determinado por limitantes de la expansión del crédito (política fiscal contractiva y fragilidad del sistema financiero). A esto se suma el desempleo que supera la tasa de desocupación normal a largo plazo.

En el Ecuador existe un comportamiento similar, las variaciones de los indicadores a nivel nacional urbano no son estadísticamente significativas y en el III trimestre del año 2013 los indicadores de mercado laboral fueron de 50,53 % para la ocupación plena, 42,69 % para el subempleo y el desempleo de 4,57 %. Sin embargo, el variación del subempleo (III trimestre: 2012-2013) en ciudades como Guayaquil y Ambato es de 6,65 % y 13,73 %, respectivamente. Este fenómeno presenta mayor incidencia en los subempleados que: *i*) tienen un ingreso laboral por debajo del salario básico unificado, *ii*) trabajan en el sector informal¹, *iii*) trabajan como comerciantes, servicios, oficiales operarios y artesanos [1].

1. Informe Laboral

Contexto económico de la región en 2013: Para América Latina y el Caribe, la tendencia del crecimiento ha sido a la baja en estos cuatro años. Luego de una recuperación de 6 % en 2010 y 4.6 % en 2011, el crecimiento en 2012 fue de 2.9 % y para el 2013 2,7 % (aproximado). Esto implica que el crecimiento

¹Los que trabajan en un establecimiento económico informal (emplea a menos de 10 empleados y no poseen RUC ni lleva registros contables).

de la región en los últimos dos años ha estado por debajo del promedio mundial, inclusive por debajo de otras regiones emergentes (Asia y África Subsahariana).

Factores como: el crecimiento del consumo son atribuidos a una menor generación de empleo y a la evolución de los salarios reales, según el consumo privado; el menor dinamismo de la región se debe a un freno y cierta reversión de los precios de los productos básicos de exportación (más de un cuarto del aumento del ingreso nacional bruto per cápita en el período 2003-2011 se debió a la mejora de los términos del intercambio); la tendencia a la contracción de las remesas en los países de la región cuyos migrantes residen en la Zona Euro y, en especial, en España, aunque los países de la región siguen muy expuestos a la evolución de la economía de EE.UU., que continúa como el principal socio comercial, en especial en los casos de México y los países de América Central.

Entre los riesgos y desafíos más importantes de la coyuntura económica internacional se destaca: la eventual reducción del programa de estímulo monetario aplicado por la Reserva Federal de EE.UU.; el impacto que puede tener la desaceleración del crecimiento en China (que en la última década tuvo un crecimiento del 8 % en el comercio) sobre la demanda de productos básicos.

Desempeño del mercado laboral durante el 2013: En algunos países, el principal desafío es mejorar la calidad de los empleos, puesto que la desocupación se encuentra en niveles relativamente bajos en relación a su tendencia histórica. En el tercer trimestre de 2013 la tasa de desempleo promedio urbano de América Latina y el Caribe se sitúa en 6.5 % (descenso interanual de 0.1 puntos porcentuales respecto al mismo período de 2012 (6,6 %)), y en el Ecuador la tasa de desempleo a nivel urbano se mantuvo en 4,6 %.

En términos absolutos, se estima que 14.8 millones de trabajadores están desocupados en 2013, en una región donde cerca de 230 millones de trabajadores integran la fuerza de trabajo urbana. Del total de desempleados, 7.1 millones son hombres y 7.7 millones son mujeres. Respecto al Ecuador para el período de referencia se estiman 215.033 personas desempleadas de las cuales 116.008 son hombres y 99.025 mujeres.

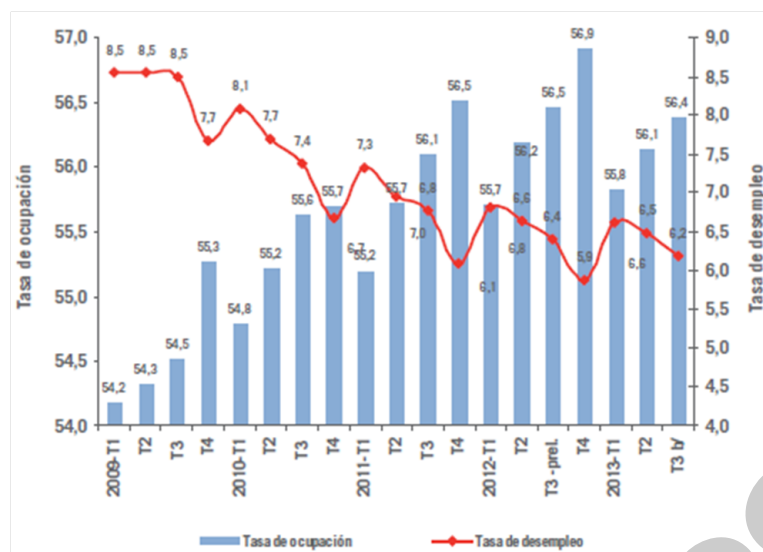


Figura 1: América Latina (9 países): tasas de ocupación y desempleo urbano, I trimestre 2009-III trimestre de 2013^a (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

Elaboración: Organización Internacional del Trabajo [2].

^{a/} Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)

^{b/} Datos preliminares

En la Figura 1, se puede observar la tendencia descendente de la tasa de desempleo urbano en América Latina desde el primer trimestre de 2010 y su moderación en los últimos tres trimestres, al igual que el comportamiento de la tasa de ocupación, reflejando esta última que la demanda de mano de obra se encuentra en un nivel muy similar al de los tres primeros trimestres de 2012.

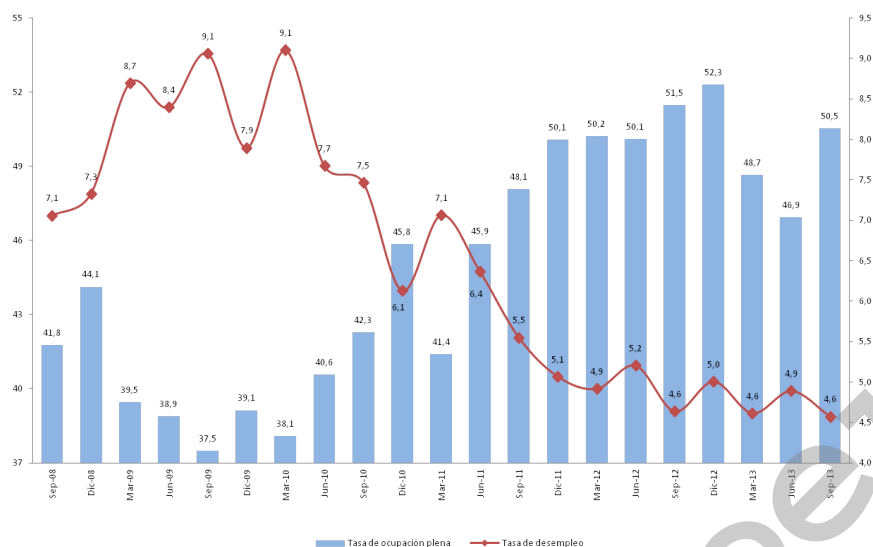


Figura 2: Ecuador: tasas de ocupación y desempleo urbano, 2008-2013 III trimestre (porcentajes)

Fuente: Encuesta de Empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU) 2007-2013, INEC [1]. Elaboración propia de los autores.

En la Figura 2, se puede observar la tendencia descendente del desempleo a nivel urbano del Ecuador, comportamiento que es similar a los tres primeros trimestres del período 2012, en cuanto a la ocupación plena existe un considerable descenso.

La evolución de estos indicadores básicos del mercado de trabajo ha sido influida por diversos factores en 2013: el estancamiento de la tasa de ocupación urbana se origina en gran medida en la desaceleración del crecimiento económico (debilitamiento de la capacidad de generación de puestos de trabajo: dada la estrecha correlación existente entre el nivel de empleo y el ritmo de actividad económica), la caída en la tasa de participación urbana durante los tres primeros trimestres de 2013 (disminución en las expectativas de las personas de obtener un empleo = disminución en el número de personas que ingresan al mercado de trabajo).

Para América Latina, la brecha entre los indicadores se ha estrechado en el período I trimestre 2009-III trimestre de 2013 y estos han confluído hacia un punto o umbral en el que se rompería el ciclo de descenso de la tasa de desempleo y podría darse inicio a una fase de crecimiento de la desocupación si no repunta la actividad económica en los próximos meses y se revisan algunas políticas relacionadas con la dinamización de la demanda agregada, así como las referidas a posibles desajustes en el mercado de trabajo [2]. De manera similar es el comportamiento en Ecuador (Figura 3).

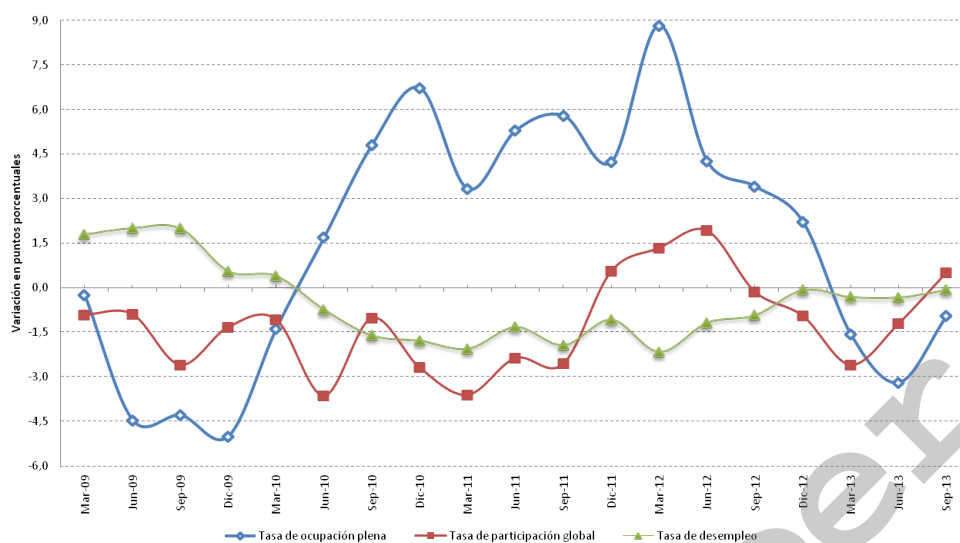


Figura 3: Ecuador: variación interanual de la tasa de ocupación, tasa de participación global (población ocupada) y tasa de desempleo urbana, I trimestre 2009-III trimestre de 2013 (variación en punto porcentual respecto al mismo período del año anterior)

Fuente: Encuesta de Empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU) 2007-2013, INEC [1]. Elaboración propia de los autores.

Una menor proporción de personas se incorporan al mercado de trabajo al caer levemente la tasa de participación urbana entre 2012 y 2013, el promedio ponderado de la tasa de participación urbana en un grupo de 15 países de la región refleja una leve disminución (una décima de punto porcentual entre 2012 y 2013).

Este comportamiento ha sido diferente por países, en nueve de los 15 países analizados se registra una baja de la tasa de participación, siendo en puntos porcentuales Ecuador (1.1), Costa Rica (0.7) y México (0.5) donde se observan las mayores caídas de este indicador. En los restantes países donde retrocede la participación, lo hace en una magnitud inferior a 0.5 puntos porcentuales (Argentina, Chile, Colombia, Perú, República Dominicana y Uruguay). En cambio, la tasa de participación aumenta en Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela; los mayores incrementos en puntos porcentuales se registran en Honduras (3.2) y Paraguay (2.2). El promedio ponderado regional de la tasa de participación de estos 15 países sólo cayó levemente entre 2012 y 2013 debido a que Brasil (representa cerca de 40% de la población económicamente activa (PEA) y de la población en edad de trabajar (PET) de la región), mantuvo estable su tasa de participación (57.1%).

Menor dinamismo de los salarios: La desaceleración del crecimiento de los salarios reales del sector formal, que aumentaron en 2013 menos vigorosamente que en 2012, con las excepciones de Chile, Colombia y Paraguay, donde

subieron en mayor medida. Para los nueve países con información disponible hasta el tercer trimestre de 2013, el promedio simple de las remuneraciones medias reales registró un aumento modesto de 1.0 %, menor que el 2.1 % alcanzado en el mismo período de 2012. Esta desaceleración es producto del menor dinamismo de las economías de la región combinado con un ligero repunte inflacionario.

Los salarios reales crecieron en Chile (4.1 %) y en Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay en rangos que varían entre 3.2 % y 1.2 %, mientras que en Costa Rica, México y Nicaragua prácticamente se mantuvo el poder de compra de los salarios. La República Bolivariana de Venezuela es el único país donde se registra una pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales debido al significativo incremento de los precios al consumidor (acumulado a octubre de 2013 fue de 44.5 %, muy por sobre el 13.9 % de 2012), lo que en parte obedece al impacto en los precios internos de la devaluación de la moneda nacional ocurrida en febrero de 2013 y al aumento de la escasez de productos.

Los salarios mínimos siguen mejorando pero a menor ritmo, aunque se ha desacelerado en el último año. Al tercer trimestre de 2013 el promedio ponderado del salario mínimo real aumentó solo 2.6 %, en comparación al incremento de 6.9 % para el mismo período en 2012. Esto se debe, principalmente, a que entre diciembre de 2012 y octubre de 2013 se han realizado reajustes salariales en menos países y, en la mayoría de casos, estos también han sido inferiores a los aplicados en el mismo período del año anterior. Hasta octubre de 2013 los tres países que registran los mayores incrementos del salario mínimo real son Bolivia (12.8 %), República Dominicana (10.2 %), donde no se había realizado un reajuste salarial en los últimos 24 meses, y Nicaragua (8.2 %). También se han observado incrementos positivos pero de menor magnitud en Chile (6.7 %), Ecuador (6.7 %), Brasil (4.4 %), El Salvador (3.2 %) y Costa Rica (3.1 %). Cinco países tienen aumentos del salario mínimo real por debajo de 3 %: Colombia (2.1 %), México (1.4 %), Honduras (1.2 %), Uruguay (0.8 %) y Guatemala (0.8 %).

La tendencia de los salarios mínimos en el largo plazo, en promedio se ha incrementado en 54 % entre 2000 y 2012 en la región. Sin embargo, los resultados han sido diferenciados por países, pues mientras para la mitad de estos los incrementos han sido menores de 25 %, para otro grupo de países los salarios mínimos reales han crecido sobre 50 % e incluso casi han llegado a triplicarse.

Entre los países cuyo incremento del salario mínimo real ha superado al promedio ponderado de la región destaca Honduras, Uruguay, Brasil y Nicaragua. Durante el período analizado, en Chile, Colombia y Ecuador se ha seguido una continua política de incrementos anuales del salario mínimo nominal, mientras que en Costa Rica estos ajustes se realizan dos veces al año (enero y julio). En el caso de Bolivia, después de un estancamiento de casi 40 meses del salario mínimo nominal (entre enero de 2003 y abril de 2006), este ha experimentado reajustes anuales y mayores aumentos hacia el final del período. Similar experiencia se vivió en Guatemala. En Perú, aún no se aplica una política de fijaciones periódicas del salario mínimo, lo que explica los estancamientos del salario mínimo nominal durante muchos meses, pero con una mejoría de 33.6 % para el período analizado.

Brechas entre el empleo urbano y rural: Al comparar los mercados laborales rurales con los urbanos, una de las brechas más pronunciada en las zonas rurales es entre hombres y mujeres en la tasa de ocupación. Mientras que la ocupación femenina se ha acercado a la masculina en las áreas urbanas de varios países.

Las tasas de desempleo son más bajas en las áreas rurales que en las áreas urbanas de los 15 países, excepto Costa Rica (7.7%), Colombia (6.4%) y El Salvador (5.8%), donde las tasas superan el 5%. Estas tasas de desempleo se relacionan estrechamente con la estructura de los mercados laborales rurales, donde un porcentaje bastante más elevado de la población activa que trabaja en actividades de baja productividad, como trabajadores familiares sin remuneración o por cuenta propia, mientras que el porcentaje de los asalariados es muy inferior respecto a las áreas urbanas.

Tendencias del PIB y del empleo de corto y mediano plazo: Aunque el escenario económico de América Latina no fue favorable en la presente década, esto repercutió en su tasa de crecimiento económico. Al tercer trimestre de 2013, la tasa de desempleo urbano fue de 6,5%, con una leve reducción del 6,6% registrado en los primeros tres trimestres de 2012, la tasa de participación registra una leve reducción (-0,1) respecto al tercer trimestre del 2012, la tasa de ocupación permanece estable en 55,7%.

En el corto plazo (2013-2014), la proyección de crecimiento del PIB es de 2,7% en la región, la OIT estima una tasa de desempleo urbano de 6,3% para fines de 2013, un resultado levemente inferior al del 2012 que fue de 6,4%. En el mediano plazo (2013-2023), las proyecciones tienen mayores varianzas, así se espera que la demografía favorezca a los mercados de trabajo de la región en la siguiente década, pues la tasa de dependencia se reducirá. A largo plazo América Latina y el Caribe necesitan generar 43.5 millones de empleos en los próximos 10 años solamente para absorber la mano de obra entrante y mantener la tasa de desempleo por debajo del 7%.

2. Temas especiales

2.1. Panorama Laboral de América Latina y el Caribe: 20 años junto al desarrollo con equidad de la región

El análisis del comportamiento de la economía de Latinoamérica y del Caribe abarca un periodo de 20 años (1994-2013). La primera década (1994-2003) se caracterizó por la presencia de sucesivas crisis; la primera irrupción fue la crisis financiera de México de 1995 (efecto tequila) la cual desaceleró el crecimiento del PIB regional que cayó del 4,7% registrado en 1994 a 0,6% en 1995, un año después la creación de empleo era insuficiente para afrontar la fuerte presión de la oferta laboral y a la vez los salarios reales no crecían, aunque el PIB regional crecía (3,5% en 1996) no había progreso laboral; en 1997 los efectos de la crisis asiática se sintieron a través de la devaluación de la moneda local, esto se

agravó con los efectos climáticos de la corriente del niño y los huracanes George y Mitch, estos efectos se sintieron en el comercio exterior debido a la caída en el precio y volumen de las exportaciones, en ese año el PIB de la región creció en 2,4 % y aumento el desempleo urbano por encima del 9 %.

Para el año 1999, el panorama no era diferente, la tasa de desempleo se ubicaba por arriba del 10 %, y no se presentaba mejora en la tasa de crecimiento del PIB, a partir de este año los indicadores empezaron a mostrar cierta mejoraría (crecimiento del PIB, aumento de salarios), sin embargo el desempleo se resistía a disminuir, a inicios del siglo XX los sobresaltos no terminaron, los atentados terroristas en Estados Unidos generaron incertidumbre que tuvo efectos sobre la economía mundial, lo que provocó una desaceleración del crecimiento del PIB de 4,4 % en el 2000 y 0,7 % en 2001, además aumentó la desocupación y hubo un deterioro del trabajo decente.

En la segunda década (2004-2013) se empezaron a recuperar los indicadores económicos y laborales de la región, en el 2004 la tasa de crecimiento del PIB fue de 5,8 % más del triple que el 2003, aunque el desempleo urbano disminuyó, aumentó la informalidad, el año 2005 se caracterizó por un buen desempeño económico que mejoró el mercado laboral regional, para el año 2006 el PIB seguía creciendo, al tasa de desempleo urbano regional disminuyó (se ubicó en 6,8 %), el panorama laboral del 2007 estuvo caracterizado por una mejoría en los salarios reales lo que había contribuido al crecimiento del consumo de los hogares, el fuerte crecimiento continuaba en el año 2008 hasta que llegó un nuevo embate proveniente del exterior (crisis económica internacional²) lo cual ensombreció la economía mundial y cuyos efectos en la región se dieron en el empleo, los signos de la desaceleración ya eran visibles desde el tercer trimestre del año; sin embargo en el año 2009 fue en el que más se sintió los efectos de la crisis y fue un trago amargo para las economías Latinoamericanas y del Caribe, el desempleo urbano se ubicó en 8,1 % lo que significaba un aumento de 0,9 puntos respecto del año anterior, la OIT reconocía que la crisis no fue tan profunda y que el desempleo pudo haber sido mayor, sin embargo esta tasa lograda se atribuye a que muchas personas se retiraron del mercado de trabajo desalentadas por falta de oportunidades.

Por otro lado el año 2010 fue el de la recuperación económica, y el mercado de trabajo mejoró retrocediendo el desempleo urbano a 7,3 puntos; el desempeño laboral de los países de la región en el 2011 fue muy positivo y el PIB creció un 4,3 % respecto al año anterior, además en este año mejoró la calidad de la estructura ocupacional, mejorando el empleo asalariado, los indicadores para el año 2012 indicaban que la región pasaba por su mejor momento, así la tasa de desempleo seguía disminuyendo, los salarios aumentaban, avanzaba la cobertura de la seguridad social y ya para el año 2013 aunque no se presenta un panorama muy alentador para América Latina, debido al bajo dinamismo de la economía mundial, la mayor volatilidad de los mercados financieros y el debilitamiento de la demanda interna esta región logró una pequeña reducción de la tasa de desempleo, pero no debido a una mejora en las condiciones laborales

²La crisis emergió en agosto del 2007 en el sector financiero de Estados Unidos con el colapso del mercado de hipotecas de alto riesgo (subprime).

sino por una desaceleración de la oferta laboral.

2.2. Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe: situación y tendencias

Tomando en consideración los criterios establecidos en la Resolución de 1993 y las Directrices de 2003, se puede sostener que en 2012 el porcentaje de empleo informal ascendió a 47.7 %, una proporción similar a la registrada en 2011. Sin duda, el escenario económico ha contribuido a que la tendencia a la reducción de la informalidad en la región se haya detenido en 2012. De no aplicarse políticas específicas para abordar el fenómeno, la informalidad podría empezar a incrementarse en los siguientes años. Los datos de 2012 indican que del total de empleo informal (47.7 %), 31 % es empleo en el sector informal, 11.7 % es empleo informal en el sector formal y 5.1 % es empleo informal proveniente del sector de trabajadores domésticos.

Por ejemplo, el porcentaje de empleo informal es mayor entre los menos educados abarca a 63 % de los trabajadores que tienen solo educación primaria y entre los más pobres (72 % de los trabajadores en el primer quintil de ingresos (más pobre)). Además, el empleo informal no agrícola también es más frecuente en ciertos sectores como la construcción (69 %), el comercio, restaurantes y hoteles (56 %) y el transporte, almacenamiento y comunicaciones (57 %). Afecta a 56 % de los jóvenes de 15 a 24 años y a 50 % de las mujeres.

La mayor parte del empleo informal está compuesto por trabajadores por cuenta propia (41.6 %), seguido de trabajadores asalariados de empresas privadas (37.9 %). Entre estos últimos, el mayor componente se concentra en empresas de hasta 10 trabajadores. Un 4.3 % de empleo informal que se explica por el sector público. Destaca que el colectivo conformado por trabajadores de pequeñas empresas, trabajadores domésticos y trabajadores por cuenta propia, concentran casi 80 % del empleo informal a nivel regional.

Pocos son los países, que han desarrollado un enfoque global e integrado para frenar la expansión de la informalidad, mediante: generación de empleo de calidad y estrategias de crecimiento; entorno normativo; diálogo social, organización y representación; fomento de la igualdad y lucha contra la discriminación; medidas de apoyo a la iniciativa empresarial, competencias profesionales y financiación; ampliación de la protección social y estrategias de desarrollo local.

A nivel macro existe una correlación negativa entre formalidad y pobreza, y también entre formalidad y desigualdad. La correlación negativa con la pobreza está relacionada con el grado de desarrollo de los países. La correlación negativa con la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, tiene que ver en especial con la estructura productiva heterogénea que caracteriza a la región.

Se observan correlaciones positivas entre formalidad y productividad, y formalidad y apoyo a la democracia. La correlación con productividad -medida a través del producto por trabajador- es directa. Una mayor productividad, sobre todo en aquellas unidades productivas de pequeña escala, mejora la capacidad de las unidades económicas para generar empleo.

Para reducir la tasa de informalidad a la mitad, la productividad de América Latina debería crecer en 140 %. A la inversa, altos índices de empleo informal también pueden limitar el crecimiento de la productividad. Finalmente, la informalidad afecta de manera sustantiva la gobernabilidad democrática. Países con mayores tasas de formalidad tienen índices mayores de apoyo a la democracia.

El tránsito a la formalidad trae consigo beneficios tangibles en áreas tales como la pobreza, la desigualdad, la productividad y el apoyo a la democracia. Permite también beneficios palpables en los ingresos para la mayoría de los trabajadores, quienes se favorecerían de este tránsito, al facilitar que sus atributos y calificaciones puedan ser desplegados de manera más eficiente en el mercado de trabajo.

2.3. Empleo juvenil en la región: principales tendencias y políticas de empleo

Las tasas de participación laboral juvenil de hombres y mujeres tuvieron una tendencia decreciente en la región entre 2005-2011, según refleja la evolución de este indicador en 18 países latinoamericanos.

El descenso de la participación laboral juvenil estaría relacionado con la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. El descenso de la tasa de participación de las mujeres jóvenes fue mayor que la registrada entre los hombres jóvenes, la brecha de participación por género a nivel regional se incrementó levemente. Si bien persiste la brecha por género favorable a los hombres en la tasa de participación, la diferencia decrece a medida que aumenta el nivel educacional.

Otros países latinoamericanos que también experimentaron caídas persistentes de la tasa de participación juvenil fueron la Argentina, Ecuador y Costa Rica desde 2007 y el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) a partir de 2009.

La ocupación y desocupación de los jóvenes al igual que la desocupación de los adultos, la tasa de desempleo juvenil evolucionó en los países de la región al compás de las variaciones del crecimiento económico. Las tasas de ocupación y desempleo de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años mejoraron entre 2005 y 2008: la tasa de ocupación juvenil se incrementó de 46.1 % en 2005 a 46.3 % en 2008, respondiendo a la expansión del PIB regional.

Durante la recuperación, entre 2009 y 2011, la diferencia agregada entre el desempleo juvenil y el de los adultos se expandió nuevamente a 3.0 %, lo que significa que los adultos mejoraron su situación con mayor rapidez que los jóvenes.

La tasa de participación femenina es bastante más baja comparada con la de los hombres en la mayoría de los países. El desempleo de las mujeres es más alto que el de los hombres.

La tasa de desempleo del quintil más pobre subió en el caso de las mujeres jóvenes entre 2009 y 2011, mientras que en los otros quintiles disminuyó. De todas maneras persiste una enorme brecha en el desempleo juvenil de los quintiles de menores ingresos frente a los quintiles de mayores ingresos, para ambos

sexos: respectivamente, 24.8 % versus 10.6 % en 2005, comparado con 25.8 % versus 8.5 % en 2011. Las brechas son más amplias en el caso de las mujeres jóvenes (sobre 20 puntos porcentuales) que de los hombres jóvenes (cerca de 10 puntos porcentuales). Las distancias entre los niveles de desempleo que se registran en los quintiles de menores ingresos y los de mayores ingresos no se han reducido sino que han aumentado.

Los resultados descritos ponen de manifiesto el desigual impacto que ha tenido la crisis y la recuperación de la economía sobre los hogares situados en distintos tramos de distribución del ingreso. Asimismo, las evidencias sugieren que el mayor desempleo se concentra entre los jóvenes de bajos ingresos, donde están más presentes la falta de oportunidades y la exclusión. Alto desempleo juvenil son las inconsistencias entre los sistemas educativos y la demanda laboral, para grupos específicos de jóvenes el reto consiste en mejorar la eficiencia y equidad en el mercado laboral. Entre los jóvenes, la reducción del empleo estuvo asociada a la caída de la proporción de quienes solo trabajan y la de aquellos que comparten su actividad laboral con el estudio.

Es interesante advertir que los porcentajes de jóvenes que solo estudian son persistentemente más elevados entre las mujeres que entre los hombres, lo que coincide con el mayor porcentaje de asistencia de estas al sistema educativo en general. Por otro lado, también es mayor el porcentaje de mujeres jóvenes en la categoría de quienes no estudian ni trabajan (conocidos como NINI). El fenómeno pone de manifiesto los altos costos sociales de la marginación de los jóvenes de dos de los principales mecanismos de integración social, la escuela y el trabajo, observándose el problema como una cuestión de exclusión social, falta de oportunidades de los jóvenes y abandono del Estado. Se incluyen quienes no trabajan ni estudian pero buscan empleo, a los jóvenes dedicados a los quehaceres de hogar (en su mayoría mujeres) y a otros inactivos. Quienes pertenecen a los quintiles de menores ingresos tienen más probabilidades de ser NINI en comparación con aquellos que tienen más recursos. Las brechas entre los quintiles son mayores en el caso de las mujeres, por cerca de 30 puntos porcentuales, en tanto que en los hombres es de 15 puntos porcentuales.

Un primer indicador que permite analizar la calidad del empleo de jóvenes de ambos sexos es el acceso a los sistemas y seguros de salud y a los sistemas previsionales, que constituyen un derecho fundamental de los trabajadores. Sin embargo, las cifras reflejan que los mercados laborales de la región no han logrado cumplir con el papel de puerta de entrada universal a los sistemas de protección social. Según la información disponible por países.

Un componente adicional de la calidad del empleo es la existencia de un contrato formal escrito, en el período 2005-2011 la contratación formal de los jóvenes aumentó 6.3 puntos porcentuales, la proporción continúa siendo muy baja. Cabe destacar que los trabajadores asalariados hombres tenían contratos escritos (46.5 %) en menor medida que las mujeres (51.0 %). Los trabajadores de hogares del quintil más rico de la distribución del ingreso tienen tasas sistemáticamente superiores de contribución que los trabajadores que pertenecen al quintil más pobre. A medida que se desciende en la escala de ingresos, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia aumenta, lo que explicaría en parte el menor acceso a los sistemas de seguridad social.

El empleo informal no agrícola por edad de América Latina confirman que este tiene una mayor incidencia en los trabajadores jóvenes que en los adultos. Asimismo, se observa que las mujeres enfrentan mayores dificultades para su inserción laboral, pues el empleo informal es más alto entre ellas.

La inserción en el mercado laboral con empleos informales es más elevada en hombres y mujeres de 15 a 19 años, se reduce en los grupos etarios de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, y después nuevamente se incrementa entre los mayores de 30 años. Estos datos reflejan que la inserción laboral temprana se realiza, en más de 70 % de los casos, con empleos informales.

Persisten las brechas entre jóvenes y adultos respecto de las tasas de desempleo y la calidad del empleo medida por indicadores de cobertura de seguridad social, tenencia de contratos de trabajo escritos y formalidad. Los últimos años han sido testigos de un conjunto variado de intervenciones dirigidas a este grupo etario. En el nivel normativo, se sancionaron leyes dirigidas a mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes, así como su acceso al mercado laboral. No obstante, es necesario seguir trabajando pues persisten considerables deficiencias en relación con el acceso a la educación, la formación, la calidad de estas y las competencias que facilitan, así como con su adaptación a los requisitos del mercado de trabajo. La inadecuación de las calificaciones y las competencias laborales al mercado de trabajo, así como la falta de oportunidades, continúan siendo una limitación importante para la empleabilidad de los jóvenes.

Las variadas y numerosas respuestas que los Gobiernos de América Latina están impulsando en materia de empleo juvenil se concentran en: *i*) programas de segunda oportunidad: inserción educativa. Empleabilidad, transición de la escuela al trabajo; *ii*) programas de capacitación laboral; *iii*) microemprendimientos y trabajo por cuenta propia; *iv*) legislación específica, y *v*) diálogo social y participación juvenil.

Los jóvenes que abandonan la escuela antes de completar su instrucción constituyen un segmento cada vez mayor de personas desfavorecidas, y un enorme reto, al tenor del elevado número de aquellos que “ni estudian ni trabajan”.

En los últimos años en la región se han realizado diversas experiencias que buscan generar un círculo virtuoso entre elementos tales como la economía solidaria, el cooperativismo y el emprendimiento.

Desde la perspectiva jurídica, el joven debe disfrutar de los mismos derechos y deberes que cualquier trabajador y ser tratado en condiciones de igualdad. Su edad no lo convierte en un trabajador excluido o en un ciudadano de segunda clase. Sin embargo, la extendida premisa de que la ausencia de experiencia laboral de los jóvenes les impide acceder al primer empleo y baja su productividad puede justificar una serie de leyes que contemplan mecanismos de inserción laboral particulares, que se diferencian de los contratos “tradicionales” de la legislación general.

2.4. Programas de trabajo decente por país para el Caribe: una respuesta a la crisis financiera

El impacto de la crisis económica 2008-2009 de los países del Caribe registrados por: la caída de las exportaciones desde finales de 2008 y la baja en el flujo de turistas en los primeros nueve meses de 2009, provocaron el incremento en el desempleo y una disminución de los ingresos estatales.

Los Estados Miembros de la CARICOM manifestaron su compromiso con la Agenda sobre Trabajo Decente en diversas reuniones del Consejo para el Desarrollo Humano y Social en el período 2000-2011, las delegaciones tripartitas presentes en el Foro de Empleo del Caribe de la OIT, celebrado en Bridgetown (Barbados), aprobaron una Declaración y Plan de Acción Tripartitos para concretar el trabajo decente en el Caribe. Además, la Conferencia de Jefes de Gobierno durante la Trigésima Segunda reunión en 2011, y en un Retiro Especial, también celebrado en Guyana en 2011, resolvió que la Comunidad del Caribe debe enfocarse en la creación de empleos a fin de que el proceso de integración subregional pueda ofrecer beneficios tangibles para todos los ciudadanos.

En el Caribe se ha utilizado el *diálogo social*, para el diseño de políticas para la reducción de la pobreza, la migración laboral, la seguridad humana, los derechos humanos y la seguridad alimentaria. De igual manera se promueve la *coherencia política* como diálogos de dar soluciones a la crisis: el Pacto Mundial para el Empleo, el desarrollo económico y social, la seguridad y la salud en el trabajo, la productividad y la comunicación de los derechos en el trabajo.

3. Conclusiones

- En los últimos años, hay cierta prioridad de los jóvenes en la educación por encima de la participación en el mercado de trabajo.
- Existe una mayor vulnerabilidad y precariedad en los ocupados de áreas rurales.
- Generar políticas para la formalización de trabajadores asalariados en empresas formales son, sin duda, distintas a las que pueden aplicarse a los trabajadores por cuenta propia, a los asalariados del sector informal o a las de trabajadores del hogar.
- La generación de estrategias para generar una calidad de empleo a nivel regional estaría dado por programas de inserción laboral, evaluación de capacidades y la ejecución de políticas modeladas en los incrementos del salario.

Referencias

- [1] C. GRANDA, J. PROAÑO, AND L. QUITUISACA-SAMANIEGO, *Perfil de Economía Laboral 2007-2013*, Documento de trabajo, (2013).
- [2] INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION, *Panorama Laboral 2013 América Latina y el Caribe*, International Labour Organization, (2013).
- [3] ———, *Repairing the economic and social fabric*, World of Work Report, (2013).

Working paper